

Perspectives in the Study of Spanish Language Variation

Papers in Honor of Carmen Silva-Corvalán

Edited by

ANDRÉS ENRIQUE-ARIAS
Universitat de les Illes Balears

MANUEL J. GUTIÉRREZ
University of Houston

ALAZNE LANDA
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

FRANCISCO OCAMPO
University of Minnesota

2014

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



This work is under a Creative Commons BY-NC-SA 3.0 license.

Any form of reproduction, distribution, public communication or transformation of this work not included under the Creative Commons BY-NC-SA 3.0 license can only be carried out with the express authorization of the proprietors, save where otherwise provided by the law.

You can access the full text of the license by clicking on the following link:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>



Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons BY-NC-SA 3.0.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons BY-NC-SA 3.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Puede acceder Vd. al texto completo de la licencia haciendo clic en este enlace:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/legalcode.es>



Esta obra atópase baixo unha licenza Creative Commons BY-NC-SA 3.0.

Calquera forma de reprodución, distribución, comunicación pública ou transformación desta obra non incluída na licenza Creative Commons BY-NC-SA 3.0 só pode ser realizada coa autorización expresa dos titulares, agás excepción prevista pola lei.

Pode acceder Vd. ao texto completo da licenza premendo nesta ligazón:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/legalcode.gl>

© Universidade de Santiago de Compostela, 2014

Maquetación

Ildefonso Vidal Ocampo
Servizo de Publicacións
e Intercambio Científico

Edita

Servizo de Publicacións
e Intercambio Científico
Campus Vida
15782 Santiago de Compostela
usc.es/publicacions

ISSN 2341-1198

Sobre las formas en *-ra* en el español de Galicia¹

Guillermo Rojo
Victoria Vázquez Rozas
Universidade de Santiago de Compostela

Abstract: The article analyzes the frequency, sociolinguistic distribution and values of the *-ra* verb forms in a sample of spoken Galician Spanish made up of 18 semi-directed interviews from the PRESEGAL–PRESEEA corpus. A first quantitative analysis of the data shows that the frequency of the etymological indicative *-ra*, a value which has survived both in Galician and in Spanish spoken in Galicia, varies considerably from one speaker to another. Furthermore, individual preferences neither seem to be related to age, gender or educational level of the speakers, nor –apparently– to how frequently they use the subjunctive *-se* form, which on the whole is more common in this variety of Spanish than in others. Nevertheless, by bringing the *había* + participle data into the picture we can make sense of the actual distribution and values of both *-ra* and *-se* verb forms in the corpus.

Keywords: Spanish from Galicia, verb, indicative, subjunctive, pluperfect.

¹ Estudio perteneciente al proyecto ESLORA, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2010-17417).

1. LAS FORMAS EN -RA

Como se ha señalado repetidamente, uno de los procesos más llamativos e interesantes en el verbo románico es aquel mediante el cual la forma *amara*, descendiente del llamado tradicionalmente pluscuamperfecto de indicativo latino (*amaveram*), evoluciona en español hasta adquirir los valores temporales y modales correspondientes al pretérito de subjuntivo, con lo que entra en conflicto con la forma *amase*, procedente, por su parte, del pluscuamperfecto de subjuntivo latino (*amavissem*). Reducido a sus aspectos más visibles, se da, en primer lugar, el cambio a un valor temporal básico de anterioridad al origen desde un valor de anterioridad a una referencia anterior al origen; en segundo lugar, y más importante, la forma va adquiriendo, en una evolución cuyos detalles no conocemos todavía por completo, los valores modales típicos del modo subjuntivo, sin que ello implique la desaparición completa de los valores indicativos².

Con los datos de los que disponemos, en la actualidad las formas en *-ra* (simple y compleja) son claramente mayoritarias en todas las variedades del español, hasta el punto de que son muchos los textos en los que suponen el 100% de los usos posibles para ambas. Naturalmente, como sucede en todos los procesos de cambio, hay diferencias, que han sido relacionadas con diversos factores. Se ha apuntado repetidamente que el descenso de *-se* resulta más acusado en América que en España, pero, sin negar lo anterior, parece más importante la relación con el grado de formalidad de los textos, de modo que en todos los países hispánicos los porcentajes más altos de *-ra* se dan en la lengua oral (cf. Rojo 2008: 176-177). Por citar un caso muy llamativo, la *Base de datos sintácticos del español actual* (BDS) muestra que la forma *amase* está completamente ausente en el libro de relatos *Querido Diego*, de Elena Poniatowska, publicado en 1987, mientras que supone el 92,31% de los usos posible para *amase* y *amara* en *Tiempo nublado*, un texto ensayístico de Octavio Paz, publicado en 1984.

Evidentemente, que dos textos mexicanos, muy próximos en el tiempo, presenten tal divergencia, solo puede explicarse a través de la actuación de factores relacionados con el tipo de texto, el tipo de lengua (cf. Rojo, 1996: 685). La forma en *-se*, muchísimo menos habitual, es sentida probablemente como más elegante, más propia de la lengua culta.

² Para una visión general y sintética de los cambios producidos en la evolución del sistema verbal latino a los correspondientes a español por un lado y gallego por otro, vid. Veiga (2011).

Tal como se manifiesta en español, las formas en *-ra* se van acercando a usos y valores propios del subjuntivo a partir de su utilización como formas indicativas dislocadas, con lo que alteran su valor temporal y le añaden un factor modal de irrealidad (o, si se prefiere, no-realidad), como sucede típicamente en las oraciones condicionales (cf. Rojo y Montero 1983). Una indicación clara de la medida en la que las formas en *-ra* van incrementando su uso como formas típicamente subjuntivas y, consiguientemente, provocando la reducción de las formas en *-se* puede obtenerse de los datos sobre la combinación *para que + -ra / -se*, tal como propone Becker (2008: 148). En el cuadro 1 figuran los datos correspondientes a estas combinaciones a lo largo del tiempo que hemos obtenido del *Corpus del español* (CE)³.

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>-se</i>	100	96,6	99,6	95,16	88,54	96,28	66,34	9,65
<i>-ra</i>	0	3,4	0,4	4,84	11,46	3,72	33,66	90,35
N =	31	65	260	1755	1099	1020	1426	943

Cuadro 1. Porcentajes correspondientes a la expresión *para que + -se/-ra* en diversos períodos del español.

Fuente: *Corpus del español* (comprobado el 23/7/2013). Elaboración propia.

Como se puede observar, en esta expresión, que rige subjuntivo, el porcentaje correspondiente a las formas en *-ra*, que alcanza un máximo del 11,46% hasta el siglo XVIII, supone el 90% en el conjunto del siglo XX⁴. Es, con las reservas mencionadas en la nota 4, representativo de la distribución general que presentan estas dos formas a lo largo de la historia de la lengua.

Así pues, en líneas generales el proceso consiste en que las formas en *-ra* pierden su valor indicativo inicial y adquieren valores subjuntivos. Como ha señalado Veiga (entre otros, 1996, 2006), no tiene sentido considerar que la adquisición de los valores subjuntivos se produce como consecuencia de la pérdida de los indicativos. La coexistencia de ambos bloques de valores es perfectamente posible, como, según veremos, muestran el gallego, el español de Galicia y la propia historia del español.

³ Aunque el perfil general es el mismo, los recuentos que hemos obtenido difieren de los que proporciona Becker. Sus datos arrojan un total de 2959 casos y los que aparecen en el cuadro número 1 suman 6599. Probablemente se debe a que proceden de opciones distintas de la aplicación de consulta del *Corpus del español*. Pero la línea evolutiva es, como se ha dicho, básicamente la misma.

⁴ El *Corpus del español* solo permite búsquedas selectivas por siglos, lo cual puede ocultar importantes diferencias en las características de los fenómenos estudiados.

En español actual, pues, la forma en *-ra* posee básicamente el valor del llamado pretérito de subjuntivo, lo mismo que la forma en *-se*. Pero existen algunos factores adicionales que es necesario tener en cuenta. En primer lugar, la forma en *-ra* ha conservado algunos valores indicativos, aunque dislocados (cf. Rojo 1974, Rojo y Veiga 1999), en los verbos modales: *debiera / pudiera / quisiera trabajar más*, usos en los que alterna con *debería / podría / querría*, pero no con *debiese / pudiese / quisiese*, y algunos otros en ciertas zonas de América (cf. Nowikov 1991, De Sterck 2000, NGLE: 24.2). En segundo lugar, como consecuencia de un proceso que comenzó en el siglo XIX⁵, ciertos registros lingüísticos –inicialmente lengua literaria, pero actualmente más bien lenguaje periodístico– muestran casos de recuperación de los antiguos valores de pluscuamperfecto de indicativo (o de pretérito, cf. infra) en expresiones del tipo *Reseñaron el libro que publicara en 1980* y similares. Por último, la incompreensión de estos últimos usos –lógica en hablantes que no pueden captar el aroma arcaizante de estas construcciones– ha llevado a la aparición de formaciones del tipo *Reseñaron el libro que publicase en 1980*⁶.

Estos elementos adicionales, que resultan del mayor interés teórico, no pueden hacernos olvidar las características básicas de este proceso en español: las formas en *-ra* han perdido los valores indicativos en la lengua habitual (salvo los correspondientes a los verbos modales) y han ocupado casi por completo el ámbito de las formas en *-se* y lo han hecho de un modo que se relaciona con la variabilidad diatópica, pero también, y probablemente sobre todo, la diastrática y diafásica. Siempre en términos generales, las formas

⁵ En la misma línea de los ocho casos localizados por Girón Alconchel (2000) en textos hispanoamericanos de los siglos XVII y XVIII, González Ollé (2012) muestra con claridad que es posible encontrar casos de *cantara* con valor de pluscuamperfecto de indicativo en todas las épocas de la lengua, por lo que, en su opinión, sería mejor sustituir las habituales alusiones a «pérdida» y «resurrección» o «recuperación» de estos usos (a partir del XIX) por los de «decrecimiento» y «crecimiento» o «revitalización», respectivamente. La documentación que aporta es muy amplia y no deja lugar a dudas acerca de la pervivencia de estos usos en textos que se sitúan a lo largo de todo el período comprendido entre finales del XV y comienzos del XIX, sobre todo “en tres tradiciones discursivas: el *Romancero*, la *Historia* y el *Derecho*” (p. 131). Sin embargo, la existencia de empleos de *cantara* con valor etimológico en textos pertenecientes a tradiciones discursivas marcadas por un cierto aire arcaizante no anula por completo el carácter especial que poseen estos usos en los registros a los que se alude en el texto. Están en la misma línea, aunque ahora con un cambio notable tanto en la frecuencia como en los registros en que se pueden documentar. Por otra parte, González Ollé detecta usos de *cantase* con valor indicativo en textos bastante más antiguos que los que manejábamos hasta ahora, lo cual refuerza, a nuestro modo de ver, el carácter especial de estos empleos (cf. nota 6).

⁶ Sin duda más frecuentes en los últimos años, pero localizables desde hace bastante tiempo. Cf., entre otros, Bejarano (1962), Hermerén (1992), Rojo (2011b) y ahora González Ollé (2012: 121 y sigs.).

en *-se* se consideran más cultas y elegantes, lo cual explica la resistencia que muestran en algunos registros e incluso su invasión del antiguo territorio indicativo de las formas en *-ra*.

La evolución experimentada por el español es radical por ambos extremos (pérdida casi total de valores indicativos y conquista de los usos inicialmente reservados a las formas en *-se*), como muestra lo que se puede observar en romances próximos. El portugués conserva las formas en *-ra* como *mais-que-perfeito de indicativo*, esto es, con valor temporal de situación anterior a una referencia anterior al origen, pero su uso es minoritario y literario frente al llamado *mais-que-perfeito composto de indicativo* (*tinha/havia amado*) (cf. Cunha / Cintra 1984: 455 y sigs.). La lengua literaria ofrece también ejemplos de usos modalizados de *amara*, en los que se hace equivalente al “futuro do pretérito de indicativo e do pretérito de subjuntivo, o que serve hoje como traço estilístico de linguagem solene” (Bechara 1999: 279). Sin embargo, esos usos han pasado a la lengua habitual en expresiones fijas del tipo *Quem me dera!* (= *Quem me desse!*, Cunha / Cintra 1984: 456). En palabras de Becker (2008: 166), la forma en *-ra* “was not only blocked from evolving into a general marker of non veridicality, but also receded during the 19th century from conditional contexts” y su uso con valor exclusivamente temporal está “relegated to formal written registers”.

En catalán las formas en *-ra* han sido sustituidas por las compuestas (*havia* + participio) en los valores indicativos y las formas en *-se* son las únicas que aparecen con el valor de pretérito de subjuntivo. La *Gramàtica del català contemporani* (= Solà / Lloret / Mascaró / Pérez-Saldanya 2002, I: 636) señala, de todas formas, que, en la variedad valenciana, el imperfecto de subjuntivo “presenta dues solucions: *ra/se*” de ámbito general.

El gallego muestra en este punto la situación más amplia posible. De una parte, conserva con plena vigencia los valores propios del antecopretérito de indicativo, esto es, la expresión de una situación anterior a una referencia anterior al origen (*Cando chegamos, eles (xa) marcharan*). Asociado a este valor, lo mismo que ocurría ya en latín⁷, estas formas pueden presentar usos con un valor temporal de anterioridad al origen, es decir, equivalentes a grandes rasgos a los del pretérito de indicativo: *Lémbrome dunha vez que*

⁷ Según Bassols (1956: § 327), el pluscuamperfecto “expresa generalmente acciones pasadas y anteriores a otra acción o determinación; a veces, sin embargo se desvanece este último significado”. Esto es, no presenta carácter relativo y, por tanto, sus usos “pueden equivaler a un imperfecto o perfecto” (ibídem, § 329).

fóramos a Montelouro (Álvarez / Regueira / Monteagudo 1995: 370). De estos usos se ha dicho que producen un “distanciamiento psicológico” (Álvarez / Regueira / Monteagudo 1995: 370), poseen un valor “evocativo” (Álvarez / Xove 2002: 300) o son propios de un grado más bajo de focalización discursiva (Pollán 2001, 2003).

Al lado de estos valores rectos, aparecen los también indicativos, pero con una dislocación que les incorpora valores modales de no-realidad en verbos modales (*Quixera deixar este traballo; Deberan ter algo máis de paciencia; Puidera non ser así*) (cf. Álvarez / Regueira / Monteagudo 1995: 370; Álvarez / Xove 2002: 300). Lo mismo que sucede en español, en estos usos se da la alternancia con las formas *amaría* y *amaba*, pero no con *amase*: *Quixera ~ querería ~ quería ~ *quixese deixar este traballo*⁸.

En un proceso paralelo al que tuvo lugar en español y cuando menos se inició en portugués y en algunas variedades del catalán, la forma *-ra* del gallego comenzó a ser utilizada en empleos dislocados en estructuras como las condicionales o las concesivas y de ahí pasó a confluír con los empleos propios del imperfecto de subjuntivo⁹:

(1)

(a) *Se tivera ~ tivese posibilidade de facelo, voltaría á miña casa.*

(b) *Oxalá viñese ~ viñera axiña!*

(c) *Dixéronme que esperase ~ esperara a súa volta.*

Esta alternancia ha sido considerada efecto de la influencia del español y consiguientemente rechazada en las orientaciones normativas¹⁰, pero es plenamente aceptada en muchos tratados gramaticales (cf. Álvarez / Regueira

⁸ El uso de otros verbos en estas estructuras, como en los ejemplos del tipo *Fora ~ sería ~ era mellor pasar antes polo zapateiro, pero agora xa non hai que facer*, recogidos en Álvarez / Xove (2002: 300) resulta claramente arcaizante. Cf. Xove (1986: 142 y sigs.) para los que aparecen en la obra de Rosalía de Castro.

⁹ Dada la estructura del verbo gallego y la ausencia de formas compuestas, la actuación de la dislocación sobre las formas en *-ra* y en *-se* hace que puedan servir para expresar condicionales o concesivas tanto potenciales e irreales de presente o futuro como irreales de pasado, esto es, contrarias a los hechos. Son equivalentes en español de (1a) tanto *Si tuviera esa posibilidade...volvería* como *Si hubiera tenido esa posibilidade... habría vuelto*. Por la misma razón, (1b) puede equivaler a *¡Ojalá viniera pronto!* y a *¡Ojalá hubiera venido pronto!* Por su parte, la conservación plena del valor de pluscuamperfecto de indicativo hace que *Dixéronme que saíras* tenga como posibles equivalentes en español *Me dijeron que salieras ~ salieses* y *Me dijeron que habías salido*. Lo mismo sucede en español de Galicia (cf. Rojo 2004: 1095, nota 19).

¹⁰ Las *Normas ortográficas e morfolóxicas do idioma galego* (RAG / ILG 2003: 111), aunque reconocen que “[a]s formas en *-ra* funcionan tamén como pretérito de subxuntivo”, recomiendan “manter ben discriminados os usos dos dous tempos (*-ra* coma antepretérito de indicativo e *-se* coma pretérito de subxuntivo)”.

/ Monteagudo 1995: 317; Álvarez / Xove 2002: 301)¹¹. Parece claro que resulta perfectamente explicable como un desarrollo propio, que tiene plena justificación histórica y paralelos en otras lenguas románicas (cf. Veiga 2005: 33-36). Los datos del gallego actual confirman plenamente este enfoque. En la versión del CORGA (*Corpus de referencia do galego actual*) anotada y desambiguada, el valor de pretérito de subjuntivo aparece en la forma *-se* en el 82,36% de los casos y en la forma *-ra* en el 17,64% restante. Teniendo en cuenta que esta versión contiene únicamente textos escritos, la convivencia de las dos formas y el predominio de las originariamente subjuntivas resulta perfectamente comprensible.

Valor de irrealidad en un punto anterior al origen presentan también empleos del tipo *Estudiaras cando tiñas tempo!*, equivalentes al español *¡Haber estudiado cuando tenías tiempo!*

La organización de la estructura y uso de las formas verbales del español de Galicia está basada inicialmente en el gallego (cf. Rojo 2004). Por tanto, no es de extrañar que las formas en *-ra* presenten en esta variedad los usos que corresponden a las formas morfológicamente equivalentes del verbo gallego y que hemos esquematizado en párrafos anteriores, aunque, como es lógico, sometida a ciertos reajustes. En efecto, a ese proceso básico hay que añadir algunos factores adicionales que es forzoso tener en cuenta. De un lado, está bastante extendida entre los hablantes la idea de que usos como *Cuando llegamos ellos ya se fueran* o *Me enteré de que vinieras a verme* son ‘incorrectos’, propios de un español contagiado de rasgos galleguizantes, y que deben ser sustituidos por *Cuando llegamos ellos ya se habían ido* o *Me enteré de que habías venido a verme*. Como consecuencia de ello, lo esperable es que podamos documentar diferencias en la frecuencia de estos usos que pueda ser correlacionada con factores de carácter sociocultural: a mayor conocimiento del español estándar (de España), menor frecuencia de formas en *-ra* con valor indicativo y mayor empleo de las formas del tipo *había* + participio en su lugar. Pero al tiempo, en un curioso movimiento circular, la idea de que *amara* debe ser sustituida por *había amado* lleva, en algunos casos, a utilizar esta última forma en contextos que, si bien se corresponden con usos de *amara* en gallego, tienen, en cambio, a *amé* o *amaba* como equivalente en español

¹¹ Pero no todos. Freixeiro (2000: 358) indica que “[t]anto na fala como na lingua literaria as formas de antepretérito (*-ra*) e de pretérito de Subx. (*-se*) conflúen, por interferencia do español, nos valores deste último (raísmo ou uso de *-ra* por *-se*), coincidencia que debe ser totalmente rexeitada desde o modelo de lingua culta que se está a conformar”.

estándar, como se observa en, por ejemplo, *¿Te acuerdas de aquella señora que habíamos conocido cuando habíamos ido a Segovia?* (cf. Blas 1991 y 1993, Rojo 2004: 1096).

Son, por tanto, varios y muy diversos los fenómenos susceptibles de enfoque sociolingüístico que el español de Galicia presenta en los usos de las formas en *-ra*. Su análisis completo requeriría estudiar, por lo menos, los aspectos mencionados en (2):

(2)

- (a) Frecuencia general y distribución por sexo, edad y nivel sociocultural de las formas *amara* y *amase* con valor de pretérito de subjuntivo.
- (b) Frecuencia general y distribución por sexo, edad y nivel sociocultural de las formas de tipo *amara* con valor temporal de anterioridad a una referencia anterior al origen en comparación con las correspondientes a las formas del tipo *había amado*.
- (c) Frecuencia general y distribución por sexo, edad y nivel sociocultural de las formas de tipo *amara* con valor temporal de anterioridad al origen.
- (d) Frecuencia general y distribución por sexo y, edad y nivel sociocultural de las formas de tipo *había amado* con valor temporal de anterioridad al origen (~ c).
- (e) Frecuencia general y distribución por sexo, edad y nivel sociocultural de las formas en *-ra* correspondientes a los verbos modales en comparación con las formas en *-ría* de esos mismos verbos.
- (f) Frecuencia general y distribución por sexo, edad y nivel sociocultural de las formas en *-ra* y en *-se* en el condicionante de las condicionales y en el antecedente de las concesivas irreales.
- (g) Frecuencia general y distribución por sexo, edad y nivel sociocultural de las formas compuestas en *-ra* y en *-se* en el condicionante de las condicionales y el antecedentes de las concesivas irreales.
- (h) Frecuencia general y distribución por sexo, edad y nivel sociocultural de las formas en *-ra* y en *-se* de las cláusulas incrustadas con dependencia de predicados regentes con valores de anterioridad al origen (*Nos pidió que la perdonásemos ~ perdonáramos*).

- (i) Frecuencia general y distribución por sexo, edad y nivel sociocultural de las formas (simples y compuestas) en *-ra* y en *-se* en usos de subjuntivo regido no directamente relacionados, como *h*, con casos de *consecutio temporum*.

Dadas las limitaciones de espacio de este trabajo, nos limitaremos aquí a analizar la forma en que se manifiestan los puntos a-d en las 18 entrevistas correspondientes al nivel sociocultural alto de la ciudad de Santiago de Compostela (PRESEGal), integradas en el *Proyecto para el estudio de español de España y América* (PRESEEA)¹². Cuando no se indique explícitamente lo contrario, los datos y explicaciones sobre las formas *-ra* y *-se* en los apartados siguientes se refieren exclusivamente a las formas simples.

2. FRECUENCIA DE LAS FORMAS EN *-RA* EN ESPAÑOL

La situación de los datos que hemos obtenido de las entrevistas correspondientes a los hablantes con estudios universitarios del español de Galicia requiere su comparación con lo que podemos observar en el español general tal como se presenta en la actualidad. El *Corpus del español* (CE), parcialmente lematizado, nos permite obtener una visión general de la distribución de las formas en *-ra* y en *-se* en el siglo xx y también la correspondiente a distintos tipos de texto. Los datos son los que aparecen en el cuadro 2:

	<i>General</i>	<i>Académico</i>	<i>Prensa</i>	<i>Ficción</i>	<i>Oral</i>
<i>-ra</i>	89,39	92,43	88,64	88,04	90,98
<i>-se</i>	10,6	7,56	11,35	11,95	9,01
N =	42 195	5209	7020	21 167	8349

Cuadro 2. Porcentajes correspondientes a las formas en *-ra* y *-se* en textos del siglo xx.

Fuente: *Corpus del español*. Elaboración propia. Datos obtenidos el 26/7/2013

Es evidente que fundir datos correspondientes a un período de cien años resulta excesivamente amplio, pero el CE no admite consultas más refinadas en este sentido y tampoco facilita la selección por países. Así

¹² Vid. infra, apdo. 3 la descripción de la muestra utilizada.

pues, lo que tenemos es que la forma en *-ra* muestra un dominio muy marcado, que se da tanto en general como en cada uno de los tipos de texto diferenciados. Incluso en la línea de una perspectiva muy amplia, en la que, por su propia generalidad, los rasgos específicos tienden a desdibujarse, no deja de sorprender la proximidad de los porcentajes de uso en los distintos tipos textuales, así como que sean los textos académicos los que presenten el porcentaje más alto de las formas en *-ra*, seguidos por los textos orales¹³.

El *Corpus de referencia del español* actual (CREA) permite seleccionar por países y tipos de texto, pero la versión pública no está lematizada todavía, de modo que hay que usar estrategias alternativas, como la utilizada en Rojo (2008), que consiste en hacer búsquedas para un grupo de formas específicas de verbos de frecuencia alta. Así, los datos correspondientes a los once verbos estudiados en Rojo (2008) en los textos del CREA son los que aparecen en el cuadro 3:

	<i>Ficción</i>	<i>Libros (no ficción)</i>	<i>Periódicos</i>	<i>Revistas</i>	<i>Orales</i>
<i>-ra</i>	81,49	83,52	85,43	89,68	90,39
<i>-se</i>	18,51	16,48	14,57	10,32	9,61
N =	41 296	26 096	10 593	2499	2507

Cuadro 3. Porcentajes correspondientes a las formas de primera y tercera singular y tercera de plural en *-ra* y *-se* de los once verbos de frecuencia alta en la totalidad del CREA analizados en Rojo (2008). Fuente: CREA. Elaboración propia.

Se observa que los porcentajes de las formas en *-se* son siempre superiores a los que se dan en el *Corpus del español* (para todo el siglo xx y de todos los países hispánicos) y también que, de acuerdo con lo esperado, son los textos orales los que muestran cifras más altas para las formas en *-ra*, con algo más de un 90% del total.

Las estadísticas procedentes de la BDS, cuyos textos corresponden a los períodos centrales del CREA, dibujan un panorama bastante parecido para los textos españoles, que es el que aparece en el cuadro 4.

¹³ El análisis de los datos del *Corpus diacrónico del español* (CORDE) en tramos temporales más reducidos muestra fuertes diferencias en el interior del siglo xx. Las formas en *-ra* pasan de un 51% en el primer cuarto de siglo al 82,31% en el último (cf. Rojo 2008: 169, tabla 4). Por otro lado, la consideración de qué son textos orales en el CE resulta más que discutible (cf. Rojo 2010).

	<i>General</i>	<i>Ensayo</i>	<i>Narración</i>	<i>Prensa</i>	<i>Teatro</i>	<i>Oral</i>
<i>-ra</i>	79,74	62,37	87,58	61,07	77,22	87,37
<i>-se</i>	20,26	37,63	12,42	38,93	22,78	12,63
N =	2493	497	1337	131	338	190

Cuadro 4. Porcentajes correspondientes a las formas en *-ra* y *-se* en los textos españoles de la BDS. Fuente: BDS. Elaboración propia.

Hay, sin duda, diferencias entre los datos del cuadro 4 (todos los casos de textos españoles de un corpus muy pequeño -algo menos de un millón y medio de formas) y los del cuadro 3 (algunas formas de un subconjunto de verbos muy frecuentes de textos de todos los países hispánicos en un corpus de algo más de 150 millones de formas), pero el dato que aquí nos interesa fundamentalmente, el que corresponde a la frecuencia de las formas en *-ra* en textos orales resulta sorprendentemente próximo. Así pues, el telón de fondo sobre el que vamos a proyectar los datos de PRESEGAL muestra cifras comprendidas entre el 90,98% del CE para textos de todos los países hispánicos y todo el siglo xx y el 87,37 % que encontramos en la parte oral del componente español de la BDS. Son cifras realmente congruentes a pesar de la considerable diferencia que existe entre los textos procesados en cada uno de estos conjuntos textuales. Próximos a ellos están también los datos que conocemos de estudios cuantitativos realizados sobre este tema en otros corpus orales del español contemporáneo (cf., entre otros, de Sterck 2000).

3. FORMAS EN -RA EN EL ESPAÑOL DE GALICIA (NIVEL SOCIOCULTURAL ALTO EN PRESEGAL)

3.1. La muestra

Los datos aquí analizados pertenecen al corpus PRESEGAL (*Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de Galicia*), constituido por 54 entrevistas semidirigidas realizadas a hablantes de español de Santiago de Compostela. Siguiendo la estructura prevista en el proyecto PRESEEA, en el que se integra, los informantes se reparten de forma homogénea en tres niveles de estudios -primarios, medios y universitarios-, en tres grupos de edad -de 20 a 34 años, de 35 a 64 y de 65 en adelante- y entre mujeres y hombres.

La muestra utilizada para el presente estudio comprende las 18 entrevistas de hablantes universitarios, 9 mujeres y 9 hombres, distribuidos en igual número en los tres grupos de edad indicados. Para facilitar el análisis de los ejemplos citados en el texto, incluimos en apéndice la distribución de las entrevistas y sus denominaciones. Las intervenciones de los informantes en las 18 entrevistas suponen un total de algo más de 220 000 formas ortográficas, que han sido etiquetadas morfosintácticamente mediante el programa FreeLing (cf. Padró y Stanilovsky, 2012), adaptadas posteriormente, mediante unas rutinas desarrolladas por Paula Santalla, al etiquetario que se utiliza habitualmente en nuestro grupo de investigación (cf. Santalla y Sotelo 2006) y revisadas manualmente en los casos implicados en este estudio. Como resultado de todo ello, hemos trabajado sobre un corpus que tiene un total de 167 000 unidades lingüísticas (excluyendo signos de puntuación, cifras, etc.).

3.2. Perspectiva general

Los datos generales que hemos obtenido en las 18 entrevistas correspondientes a hablantes con estudios universitarios realizadas en Santiago de Compostela para el proyecto PRESEGAL son los que aparecen en el cuadro 5, en el que incluimos también los datos correspondientes a otras formas relacionadas.

Formas en <i>-ra</i> (simples)	220
Formas en <i>-se</i> (simples)	72
Formas <i>hubiera</i> + participio	26
Formas <i>hubiese</i> + participio	27
Formas <i>había</i> + participio	179
Total	524

Cuadro 5. Frecuencias de diferentes tipos de formas en el nivel alto de PRESEGAL (Santiago de Compostela). Elaboración propia.

En lo que respecta a la distribución de usos entre las formas en *-ra* y las formas en *-se*, se observa que las formas en *-ra* presentan un porcentaje de empleo inferior al que podemos ver en el componente oral de otras variedades del español: un 73,34%, a pesar de que en los recuentos globales entran también los usos plenamente indicativos que no se han conservado o lo han hecho en mucho menor medida en otras variedades.

Pero la distribución en el interior de la muestra dista mucho de ser homogénea. Si atendemos a la variable sexo, los porcentajes de uso son los que aparecen en el cuadro 6:

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>-ra</i>	67,23	80,93
<i>-se</i>	32,77	19,07
N =	119	173

Cuadro 6. Porcentajes correspondientes a las formas en *-ra* y *-se* por sexos en PRESEGAL. Elaboración propia.

La diferencia es bastante fuerte y, además, se manifiesta en varios aspectos. La distancia en la distribución de las formas se acerca a los 14 puntos porcentuales entre los dos sexos. Pero se observa además que hay bastante distancia en el número total de formas que corresponde a cada uno: 119 frente a 173 formas simples en *-ra* o *-se*. Es cierto que la suma de unidades lingüísticas correspondientes a los informantes es mayor en las mujeres (88 655) que en los hombres (78 748), pero las 10 000 unidades de distancia no son suficientes para explicar las diferencias, de modo que parece necesario concluir provisionalmente que las mujeres emplean bastante más estas dos formas y, además, prefieren la forma *-ra* en mayor medida que los hombres.

También se observan diferencias importantes entre los tres grupos de edad considerados, como muestra el cuadro 7:

	<i>Grupo 1</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Grupo 3</i>
<i>-ra</i>	60	85,22	73,5
<i>-se</i>	40	14,78	26,5
N =	60	115	117

Cuadro 7. Porcentajes correspondientes a las formas en *-ra* y *-se* por grupos de edad en PRESEGAL. Elaboración propia.

Destacan aquí dos factores distintos. En primer lugar, la frecuencia de las formas simples en *-ra* es mucho más reducida en el grupo de edad más joven, mientras que los otros dos grupos de edad están a una distancia

porcentual considerable, especialmente el intermedio. En segundo término, el grupo más joven es también el que muestra una frecuencia de uso de ambas formas más bajo: supone únicamente el 20,55% del total registrado; el resto se distribuye de forma bastante equilibrada entre los otros dos (un 39,38% y un 40,07%, respectivamente). Vemos, por tanto, que los usos más altos de las formas simples en *-ra* se dan en las mujeres y en personas de mayor edad, especialmente en el grupo intermedio, mientras que los porcentajes más elevados de formas en *-se* (simples) se dan en el grupo más joven.

La comparación entre los datos obtenidos en las encuestas del nivel universitario de PRESEGAL y los procedentes de otros registros o variedades requiere tener en cuenta un factor adicional que no hemos valorado hasta ahora en los recuentos: la existencia de valores indicativos en las formas en *-ra*, cuya consideración hace que la distribución de frecuencias entre *-ra* y *-se* en los contextos en los que cabe la alternancia presente un peso todavía algo mayor para las formas en *-se*.

En efecto, si retiramos de nuestros recuentos los 53 casos de usos indicativos para tomar en consideración únicamente aquellos en los que podría darse la alternancia de las dos formas, obtenemos las distribuciones de la columna “No ind” del cuadro 8, que suponen una ligera reducción de la distancia entre ambas formas con relación a los datos globales de las columnas “Todos” del mismo cuadro.

	Hombres						Mujeres					
	Edad 1		Edad 2		Edad 3		Edad 1		Edad 2		Edad 3	
	Todos	No ind.	Todos	No ind.	Todos	No ind.	Todos	No ind.	Todos	No ind.	Todos	No ind.
<i>-ra</i>	62,96	60	75,6	75	62,74	57,77	57,57	57,57	90,54	83,33	81,18	77,77
<i>-se</i>	37,03	40	24,39	25	37,25	42,22	42,42	42,42	9,45	16,66	18,18	22,22
N =	27	25	41	40	51	45	33	33	74	42	66	54

Cuadro 8. Porcentajes correspondientes a las formas en *-ra* y *-se* (valores totales y valores no indicativos) distribuidos por sexo y edad en los textos de PRESEGAL. Elaboración propia.

En resumen, las formas en *-ra* muestran en los hablantes universitarios de la muestra analizada una frecuencia considerablemente menor a la que se observa en el registro oral de otras variedades del español. Los descensos más acusados se registran entre los hablantes del grupo de edad más joven y entre los hombres de más edad, mientras que las mujeres de edad media presentan la proporción más alta de usos de *-ra*, seguidas de las de mayor edad.

Si no resulta fácil identificar tendencias en la distribución de las formas por grupos de edad y sexo, un análisis más detallado de los datos de que disponemos muestra una realidad aun más heterogénea y, sobre todo, más difícilmente interpretable con las correlaciones sociolingüísticas habituales: es necesario tener en cuenta que contamos únicamente con tres entrevistas para cada una de las casillas, con lo que las peculiaridades individuales pueden producir una impresión falsa en alguna de las agrupaciones. Veamos un par de ejemplos claros que destacan en el cuadro 9¹⁴. Entre los hombres del grupo más joven (H13), que da un porcentaje conjunto de uso de las formas simples en *-ra* del 62,96%, hay dos informantes que no presentan ningún caso de formas en *-se*. El tercer miembro de este grupo, en cambio, muestra 6 casos de *-ra* y 10 casos de *-se*. El resultado de la agrupación de todos los casos de este grupo da la falsa imagen de que en los hombres jóvenes de la muestra el uso de *-se*, con un 37,03%, supera ampliamente la media del conjunto (24,66%), ya de por sí bastante más alta que la documentada en otras variedades orales del español, cuando lo que sucede en realidad es que hay dos informantes que no utilizan nunca la forma en *-se* y otro que, en cambio, la emplea mucho. Algo parecido sucede en el grupo de las mujeres más jóvenes (M13): dos de las informantes utilizan exclusivamente las formas en *-ra*, mientras que la tercera presenta 14 casos de *-se* frente a solo 1 de *-ra*. Como consecuencia, de nuevo la imagen del subgrupo es la de unas frecuencias relativamente próximas de las dos formas (cf. supra cuadro 8) a pesar de que dos de las tres informantes solo utilizan una de ellas. Es evidente que la agrupación de resultados produce, en casos como el que estamos analizando, una visión deformada de lo que sucede en la realidad: dos tercios de las informantes no emplean nunca la forma *-se* y un tercio la utiliza con carácter casi exclusivo.

¹⁴ Vid. las claves utilizadas para las entrevistas en el apéndice.

	<i>-ra</i>	<i>-se</i>	N =
H13_012	100,00	0,00	8
H13_013	37,50	62,50	16
H13_014	100,00	0,00	3
H23_003	100,00	0,00	20
H23_006	37,50	62,50	16
H23_017	100,00	0,00	5
H33_002	93,75	6,25	16
H33_007	50,00	50,00	14
H33_015	47,62	52,38	21
M13_008	100,00	0,00	10
M13_010	6,67	93,33	15
M13_016	100,00	0,00	8
M23_001	100,00	0,00	18
M23_004	92,16	7,84	51
M23_018	40,00	60,00	5
M33_005	100,00	0,00	17
M33_009	100,00	0,00	9
M33_011	70,00	30,00	40
	75,34	24,66	292

Cuadro 9. Porcentajes de las formas simples en *-ra* y *-se* en las entrevistas del nivel sociocultural 3 de PRESEGAL. Fuente: PRESEGAL. Elaboración propia.

Estas fuertes discrepancias entre informantes procedentes del mismo subgrupo (sexo y edad) se extienden a lo largo y ancho de todas las encuestas. Frente a la impresión, basada en datos cuantitativos, de porcentajes elevados para las formas *-se*, el análisis individualizado muestra que 9 de las 18 encuestas no presentan ningún caso de *-se* y otras dos muestran porcentajes de *-ra* superiores al 90%. De las siete restantes, tres tienen porcentajes de *-se* superiores al 60% y las demás se sitúan en una zona intermedia. Para paliar el efecto que las entrevistas con gran número de usos de estas formas

producen sobre los resultados generales, podemos optar por una visión diferente, la basada en las medias de porcentajes de uso. Evidentemente, esa aproximación presenta el grave inconveniente de que atribuye el mismo peso a entrevistas que tienen números de ejemplos muy discrepantes entre sí, pero quizá en este caso sea un precio preferible al que supone la otra aproximación. De todos modos, a pesar de la evidente diferencia de enfoques, la media de porcentajes correspondientes a las formas simples en *-ra* es 74,03, muy próximo al 73,34% que hemos obtenido con los datos generales, aunque ahora podemos matizarlo con la indicación de que la desviación estándar de los porcentajes individuales de las formas en *-ra* se eleva a 27,23. Veamos las cifras que resultan de los cruces desde esta segunda perspectiva, que son las que aparecen en los cuadros 10 y 11.

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>-ra</i>	74,04	78,76
<i>-se</i>	25,96	21,24
N =	119	173

Cuadro 10. Medias de porcentajes correspondientes a las formas en *-ra* y *-se* por sexos en PRESEGAL. Elaboración propia.

	<i>Grupo 1</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Grupo 3</i>
<i>-ra</i>	74,03	78,28	76,89
<i>-se</i>	25,97	21,72	23,11
N =	60	115	117

Cuadro 11. Medias de porcentajes correspondientes a las formas en *-ra* y *-se* por grupos de edad en PRESEGAL. Elaboración propia.

La comparación con lo que figura en los cuadros 6 y 7 muestra que el efecto más marcado del cambio de perspectiva consiste en la notable elevación que se observa en los porcentajes de uso de las formas simples en *-ra* en las casillas que estaban más bajas: hombres por un lado y grupo más joven por otro, con la consiguiente aproximación de los resultados que figuran en las diferentes casillas, pero sigue siendo necesario tener en cuenta que existen fuertes diferencias individuales en el uso de las dos formas, diferencias que cualquier medida de tendencia central oculta en un grado difícil de tolerar debido tanto a la magnitud de las divergencias como al escaso tamaño de la muestra utilizada.

3.3. Usos indicativos de las formas en *-ra*

Como ya hemos indicado, el español de Galicia posee usos plenamente indicativos de las formas en *-ra*, equivalentes a los del español general *había amado* –*vieran* en (3), *entendiera* en (4) –, *amé* o *amaba* –*llorara* y *dijeran* en (3), y *fuera* en (5) – y *amaría* –como *debiera* en (6).

- (3) mi abuelo [...] bueno lloraba mucho *llorara* mucho / cuando le *dijeran* que *vieran* a mi tía / o sea la hermana de mi madre fumando // M23_001
- (4) pero después cuando tuve que dar clase // eeh como ya habían pasado años / y ya se ya había producido o sea ya se el proceso de maduración que de que te dan años de experiencia // pues / resulta que que que me encontré / estudiando cosas // que nunca *entendiera* / o sea yo no // en la carrera no entendía / eeh cosas que aprendí pero no las entendí ¿eh? H33_007
- (5) porque eran unos unos negreros hombre / el antiguo mm director *fuera* un negrero / y te hacían cada cada una que no sé / M33_011
- (6) yo no sé si si no equivoqué la carrera / yo creo que *debiera* haber est estudiado Historia / H33_007

Solo el último de ellos, reducido a verbos modales, puede encontrarse con cierta extensión en otras variedades del español. En las 18 entrevistas analizadas, hemos encontrado 53 casos de alguno de estos tres usos, lo cual supone el 24,09% del total de formas simples en *-ra*. Como hemos venido haciendo hasta ahora, en los cuadros 12 y 13 incluimos la distribución porcentual de estos empleos cruzados con sexo y grupo de edad.

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>N =</i>
<i>-ra</i>	16,98	83,02	53

Cuadro 12. Porcentajes correspondientes a usos indicativos de las formas en *-ra* por sexos en PRESEGAL. Elaboración propia.

	<i>Grupo 1</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Grupo 3</i>	<i>N =</i>
<i>-ra</i>	3,77	62,26	33,96	53

Cuadro 13. Porcentajes correspondientes a usos indicativos de las formas en *-ra* por grupos de edad en PRESEGAL. Elaboración propia.

Teniendo en cuenta lo que ya hemos visto sobre los datos generales, no resultará inesperada la comprobación de que estos usos parecen estar concentrados en las mujeres y apenas tienen presencia en el grupo más joven. Y tampoco será sorpresa saber que la agrupación de datos disfraza en buena parte lo que sucede en la realidad. No hay ningún ejemplo de estos usos en 3 informantes masculinos y 4 femeninos, lo cual significa que está totalmente ausente en el 38,88% de las entrevistas. Además, en 5 hombres y 2 mujeres encontramos un único caso. Por tanto, estos empleos no se dan o aparecen solo una vez en 14 de las 18 entrevistas. Como muestra el cuadro 14, el peso de estos usos se concentra en 3 informantes femeninas, que aportan el 79% de los casos registrados, y 25 de ellos (el 47,17% del total) se debe a una integrante del grupo de edad intermedio.

	Usos indicativos de -ra
H13_012	1
H13_013	1
H13_014	0
H23_003	1
H23_006	0
H23_017	0
H33_002	1
H33_007	4
H33_015	1
M13_008	0
M13_010	0
M13_016	0
M23_001	7
M23_004	25
M23_018	0
M33_005	1
M33_009	1
M33_011	10
Total	53

Cuadro 14. Casos de formas simples en -ra con valor indicativo en el nivel sociocultural 3 de PRESEGAL. Elaboración propia.

Dado que la ausencia de formas en *-ra* con valor indicativo podría proceder también de la escasez relativa de las condiciones sintácticas y discursivas adecuadas para su aparición, resultará útil contrastar, para cada informante, el número de casos de *-ra* con valor de situación anterior a un punto anterior al origen (esto es, de antepretérito o antecopretérito) con los de *había + participio* con este mismo valor temporal. Es lo que muestra el cuadro 15:

	<i>-ra</i>	<i>había + part.</i>	<i>N =</i>
H13_012	0,00	100,00	1
H13_013	33,33	66,67	3
H13_014	0,00	100,00	12
H23_003	0,00	100,00	3
H23_006	0,00	100,00	11
H23_017	0,00	100,00	3
H33_002	9,09	90,91	11
H33_007	50,00	50,00	4
H33_015	7,69	92,31	13
M13_008	0,00	100,00	3
M13_010	0,00	100,00	17
M13_016	0,00	100,00	6
M23_001	14,29	85,71	14
M23_004	33,33	66,67	18
M23_018	0,00	0,00	0
M33_005	10,00	90,00	10
M33_009	5,56	94,44	18
M33_011	54,55	45,45	11
<i>N =</i>	21	137	158

Cuadro 15. Porcentajes de formas en *-ra* con valor de antecopretérito y formas del tipo *había + participio* con el mismo valor temporal en las 18 entrevistas de PRESEGAL. Elaboración propia.

Las 14 entrevistas en las que aparece un máximo de un caso con este valor (el de antecopretérito) son ahora únicamente 2, de modo que no se trata de la inexistencia de esa relación temporal en las situaciones descritas. El uso de las formas en *-ra*, que consideramos característico del español de Galicia (y del gallego), se da únicamente en el 13,9% del total de casos con este valor. En efecto, hay 8 entrevistas que utilizan exclusivamente la forma compuesta. De las restantes, 8 muestran mayor peso de la forma compuesta y solo 2 (H33_007 y M33_011) emplean las formas en *-ra* en aproximadamente la mitad de los casos.

En este caso, pues, parece que la forma propia del español general se impone sobre la característica del español de Galicia en los informantes que constituyen nuestra muestra. Para tomar en consideración todas las caras del fenómeno, hemos analizado también los casos en los que las formas en *-ra* tienen valor de pretérito o copretérito y, a su lado, los de *había + participio* con este mismo valor, que, como hemos señalado, es un fenómeno inducido por la idea de que las formas en *-ra* son rechazables y deben ser sustituidas por *había + participio*. El fragmento de (7) ofrece estos usos de pretérito tanto de la forma compuesta (*había ido*) como de la forma en *-ra* (*fuera, encantara*). En (8) tenemos un caso con valor de copretérito (*había vivido*).

- (7) [está hablando de actividades] voy a pocas no voy no suelo / quitarle partido seguramente a lo que tenemos ahí / porque sí hacen cosas ¿eh? / sí hacen cosas interesantes / hm yo *había ido* en el colegio de / en el colegio de los niños cuando iban / a La Salle / pues *fuera* a uno de flo de técnica de flores secas porque las manualidades me gustan mucho también / y de cua de hecho cuad esos cuadros por aquí están por ahí los hice yo / est estes que están ahí de flores secas ¿sabes? / y me gusta mucho / esas eeh y y y se me dan bien / la verdad / y *fuera* al y me *encantara* el curso de flores secas M23_004
- (8) entonces eeh / mi marido siempre le contaba que claro que cuando *había vivido* en Andalucía en el pueblo // pues tenían tirachinas / entonces bueno allá / un día // eeh / le hizo uno a mi hijo pequeño // y le dijo / no lo llesves al colegio / esto no es para llevar al colegio / M23_001

Así pues, la forma *había + participio* ocupa no solo el terreno que le corresponde en español general, sino también el que corresponde a las formas en *-ra* en gallego y en español de Galicia. Los datos figuran en el cuadro 16.

	<i>-ra</i>	<i>había + part.</i>	N =
H13_012	0,00	0,00	0
H13_013	0,00	100,00	1
H13_014	0,00	0,00	0
H23_003	100,00	0,00	1
H23_006	0,00	100,00	1
H23_017	0,00	100,00	2
H33_002	0,00	100,00	5
H33_007	50,00	50,00	2
H33_015	0,00	100,00	1
M13_008	0,00	0,00	0
M13_010	0,00	100,00	4
M13_016	0,00	100,00	2
M23_001	83,33	16,67	6
M23_004	51,35	48,65	37
M23_018	0,00	0,00	0
M33_005	0,00	100,00	4
M33_009	0,00	100,00	2
M33_011	100,00	0,00	4
N =	30	42	72

Cuadro 16. Porcentajes de formas simples en *-ra* con valor de pretérito o copretérito y formas del tipo *había + participio* con el mismo valor temporal en las 18 entrevistas de PRESEGAL. Elaboración propia.

De los datos que figuran en el cuadro 16 hay que destacar, en primer lugar, que los usos de alguna de las dos formas estudiadas con valor de pretérito o copretérito se dan en 14 de las 18 entrevistas, lo cual supone un

porcentaje importante dada la peculiaridad del fenómeno analizado. En el paso siguiente, sorprende que la forma *había + participio*, cuyo uso con este valor se explica mediante el mecanismo de equiparación con las formas en *-ra* y el deseo de evitar el uso de estas, lo cual la hace penetrar en un territorio nuevo, tenga aquí el 58,33% de los empleos con estos valores. Como es de esperar, los usos individuales se mueven a lo largo de todo el espectro de posibilidades, desde la M33_011, con el 100% de los 4 casos correspondientes a formas en *-ra*, al igual que H23_003, pero este con un único caso, hasta, al otro extremo, los nueve informantes en los que el 100% corresponde a la forma compuesta, aunque tres de ellos presentan un único caso. En medio, la siempre destacada M23_004, que presenta 37 casos con este valor en alguna de las dos formas (el 51,39% del total registrado) y los distribuye entre ellas de forma casi igualitaria.

4. PERSPECTIVA GENERAL Y CONCLUSIONES

Evidentemente, la variedad que llamamos habitualmente «español de Galicia» surge como consecuencia del contacto entre gallego y español en un conjunto de circunstancias sociales relativamente bien conocidas¹⁵, que dan como resultado el aprendizaje del español a partir del gallego, con lo que se produce la convivencia de ambas lenguas en los mismos hablantes, muchas veces con marcada diferenciación de ámbitos de uso. Es decir, se pasa, no en general, sino en los individuos, de una situación de diglosia de adscripción a otra de diglosia funcional (cf. Rojo 1985) y también, con cierta frecuencia hasta hace unos cuantos años, al abandono de la primera. La proximidad de ambas lenguas crea un terreno bien abonado para las interferencias, pero hay que tener en cuenta también que muchos hablantes de español de Galicia no son hablantes originarios de gallego que hayan aprendido español, sino personas que han tenido como lengua primera una variedad del español que contenía ya interferencias resultantes de aprendizajes realizados una o dos generaciones antes. En estos casos no se trata de interferencias, sino de casos de integración (cf. Rojo 2004: 1090 y sigs.). Así se entiende bien la sensación que produce en esas personas el darse cuenta de que su español difiere de, por ejemplo, el propio del centro peninsular en algunos aspectos bastante marcados como, por no citar más

¹⁵ Vid. la bibliografía mencionada en la nota 4 de Rojo 2004.

que fenómenos gramaticales, la baja frecuencia de formas de antepresente, antefuturo o antepostpretérito, el uso de la perífrasis *dar + participio*, la extensión de la construcción *tener + participio* y muchos otros, entre los que destaca el empleo de las formas simples en *-ra* con valores que no presenta en otras variedades del español.

En la Galicia tradicional, el proceso de ingreso al español (de Galicia) se producía en paralelo a un proceso general de ascenso en la escala social y el aumento de la presencia del español (en diferentes variedades) no solo en el sistema educativo, la esfera religiosa, los medios de comunicación y los ámbitos oficiales, sino también en los familiares. De ahí que, entre los hablantes de español de Galicia en la actualidad, podamos encontrar desde quienes han llegado al español desde el gallego en un proceso personal de aprendizaje no reglado (y tienen, por tanto, interferencias) hasta quienes lo han tenido ya como primera lengua, adquirida en el seno de una familia que abandonó el uso del gallego una o dos generaciones antes. A su lado, por supuesto, hablantes con español de otras zonas en su familia, personas que han nacido o vivido fuera, etc. Tener todo esto en cuenta y comprender la consideración de todas estas posibilidades generales permite entender el hecho de que los fenómenos que hemos estudiado aquí no muestren correlaciones claras con las variables sociales consideradas habitualmente. En realidad, no estamos ante un proceso de cambio lingüístico, ni siquiera en la fase que corresponde a los indicadores de Labov, pero eso no significa que estas características especialmente marcadas no puedan ser consideradas estereotipos. Los que intervienen son fenómenos en buena parte estrictamente personales, aunque, por supuesto, la estratificación social pesa (o ha pesado) sobre las circunstancias desencadenantes del proceso.

Las formas en *-ra*, que constituyen en sí mismas un fenómeno del mayor interés en todos los ejes de variación, presentan en el español de Galicia algunos aspectos adicionales que hemos tratado de analizar a partir de los datos proporcionados por las 18 encuestas del nivel sociocultural 3 de PRESEGAL en Santiago de Compostela. En la consideración general, las frecuencias relativas de las formas en *-ra* y *-se* presentan en la muestra estudiada un predominio de *-ra* considerablemente menor al observado en la mayor parte de las variedades, tanto en general como en el registro oral, a pesar de que el proceso de penetración de las formas en *-ra* en valores subjuntivos se da también en gallego y, por tanto, no encuentra resistencia sistémica para darse en el español de Galicia. Con los datos de que disponemos en este momento, la mayor o menor frecuencia relativa de las formas en *-ra*

no parece estar correlacionada con el sexo o la edad y encontramos tanto 9 informantes que utilizan únicamente las formas en *-ra* como 4 informantes que presentan formas en *-se* en porcentajes superiores al 60% del total (cf. cuadro 9), muchos de ellos con un número importante de casos que impiden pensar en factores exclusivamente casuales.

Encontramos, pues, dos tendencias bien marcadas en los extremos. De una parte, la más extendida en el conjunto de las variedades del español, especialmente en registros orales, consistente en ampliar el uso de las formas en *-ra* hasta provocar la desaparición de las formas en *-se*, fenómeno que se ha producido en la mitad de las entrevistas de la muestra. En el otro extremo, la que choca con la más habitual en español, pero encaja mejor con lo que sucede en gallego actual, consistente en que el deslizamiento de las formas en *-ra* hacia valores subjuntivos no esté bloqueado, pero sí reducido en frecuencia, de modo que las formas en *-se* conservan un porcentaje de uso amplio, incluso mayoritario, en los contextos en los que es posible la alternancia. La hipótesis es tentadora: la utilización de *-ra* con valores indicativos debería favorecer la conservación del uso de *-se* con valores subjuntivos. Y, en efecto, vemos que el porcentaje de *-se* sube, tanto con respecto a datos generales del español oral como con relación a la media de PRESEGAL, en algunos hablantes que presentan usos indicativos de *-ra* (H13_013, H33_007, H33_015, M33_011), hasta igualar o superar incluso la frecuencia de *-ra* en tres de estos cuatro hablantes. Sin embargo, el empleo de *-se* no deja de ser, en términos de frecuencia relativa global, la opción marcada frente a *-ra*, de modo que hay otros 5 hablantes que usan *-ra* con valor indicativo (H13_012, H23_003, M23_001, M33_005, M33_009) y no producen ningún caso de *-se*, más otros 2 que presentan porcentajes de *-se* bastante inferiores a la media (H33_002, 6,25% de *-se*; M23_004, 7,84%).

Las dos opciones apuntadas parecen darse, pues, con independencia de que existan o no usos indicativos de *-ra*. Los 5 hablantes que presentan formas en *-ra* con valores indicativos y no tienen formas en *-se* (H13_012, H23_003, M23_001, M33_005, M33_009) muestran la posibilidad de llevar la extensión de uso de las formas en *-ra* hasta sus últimas consecuencias: conservan plenamente los valores indicativos y se extienden en los subjuntivos hasta producir la desaparición de *-se* en estas muestras. Es esta una posibilidad novedosa, puesto que difiere de la que encontramos en otras variedades del español en el mantenimiento pleno de los usos indicativos y, al tiempo, de la que se da en gallego actual en la ausencia de las formas en *-se*.

La cuestión complementaria es igualmente importante. ¿Por qué no se da esta línea en todos los casos y, en cambio, encontramos hablantes que presentan frecuencias inesperadamente altas de formas en *-se*, combinadas tanto con la utilización de formas en *-ra* con valor indicativo como con la ausencia total de estos usos? La primera posibilidad -usos indicativos de *-ra* y predominio de *-se* en los empleos subjuntivos- es similar a la que se da en gallego. La segunda -ausencia de usos indicativos para las formas en *-ra* y predominio de *-se* en los valores subjuntivos- choca tanto con la general en gallego por la ausencia de los valores indicativos como con la propia del español, que ha perdido la mayor parte de los usos indicativos de las formas en *-ra*, pero ha desplazado esta forma hacia usos subjuntivos que reducen fuertemente o incluso anulan totalmente la utilización de las formas en *-se*. A esta segunda opción pueden contribuir al menos dos factores distintos, que actúan conjuntamente en la misma dirección. Desde el ámbito propio del español de Galicia, puede pensarse que la influencia de la estigmatización que se da sobre los usos indicativos de las formas en *-ra* se extienda a todos los usos de estas formas. En paralelo, la influencia de la distribución habitual en gallego, que utiliza mayoritariamente formas en *-se* para usos subjuntivos, y también del rasgo añadido de mayor elegancia que suele atribuírsele en español, pueden contribuir conjuntamente a que las formas en *-se* tengan mayor frecuencia de uso o incluso sean exclusivas en los empleos subjuntivos. Profundizar en las causas de esta opción requiere de una parte aumentar la muestra tanto en extensión como en profundidad y también explorar lo que sucede con los diferentes contextos de uso en los que es posible la alternancia (condicionales, casos de rección temporal, subjuntivo regido, etc.), factores todos ellos que caen fuera del ámbito de este trabajo.

El último punto de este apasionante proceso implica, como hemos visto, a las formas del tipo *había + participio*, que presenta en algunos hablantes valores de pretérito o copretérito, ejemplificados antes en (7) y (8), y también en los siguientes fragmentos:

- (9) yo no he estado en Egipto o sea tengo una hija que sí
estuvo la verdad le *había encantado* / H33_002
- (10) mmm bueno en / sí en octavo de EGB *habíamos ido* a
/ a Navarra a esquiar con los / con los compañeros de
clase y los profesores / y la verdad que de ese / de esa
excursión tengo muy / muy buen recuerdo hm / y luego
en el instituto hubo otras pero no / no pude ir H13_013

Como hemos visto en el cuadro 16, son valores relativamente frecuentes: 30 sobre 53 casos de formas en *-ra* tienen valor de pretérito o copretérito, a los que hay que añadir los 42 con este mismo valor de formas del tipo *había* + *participio* (que son nada menos que el 23,46% de los usos de esta forma). El origen del valor de pretérito de *había*+*participio* reside en la asunción por parte de sus usuarios de una equivalencia estricta entre los usos indicativos de *-ra* y los de la forma compuesta. La asociación de tales usos de *-ra* con el sistema verbal del gallego y la conciencia de que no son propios de *-ra* en el estándar español conducen a la elección de la forma compuesta para evitar lo que en términos normativos se considera un error en español por interferencia del gallego. Se transfieren entonces a *había*+*participio* todos los valores indicativos de *-ra* y no solo el de antecopretérito, de tal manera que los usos de pretérito de *había*+*participio* constituyen un efecto indirecto, y por tanto menos ostensible, de la constelación de valores temporales expresados por *-ra* en español de Galicia (y por *-ra* en gallego).

Resulta, pues, que la manifestación de los valores indicativos de *-ra* en la muestra no se reduce a los 53 casos contabilizados y a los hablantes correspondientes (que son 11 de 18), sino que se extiende a los usos de pretérito de *había*+*participio* y, consiguientemente, a los hablantes que los producen. Algunos de ellos coinciden con los 11 usuarios de *-ra* indicativo, pero hay también otros <nuevos>: H23_006, H23_017, M13_010 y M13_016. De esta manera, solo 3 informantes de los 18 presentan un sistema ajeno, aparentemente, a la influencia de *-ra* indicativo.

Al constatar la relación de los valores temporales de *-ra* y de *había*+*participio* en la línea que acabamos de exponer, cobran sentido también los datos de uso de la forma *-se*. Veíamos que algunos hablantes sin usos indicativos de *-ra* presentaban elevados porcentajes de *-se*, lo cual parecía echar por tierra la hipótesis de que el aumento de esta segunda forma, de muy baja frecuencia en español oral general, estuviese condicionada por una especialización de funciones en contraste con *-ra*. Sin embargo ahora podemos confirmar que la alta proporción de *-se* es en todos los casos la consecuencia de una misma tendencia diferenciadora frente a los usos indicativos de *-ra*. Todos los hablantes que superan la media de usos de *-se* en el corpus muestran de forma directa –a través de los usos indicativos de *-ra*– o de manera indirecta –a través de los usos de pretérito de *había*+*do*– los efectos de compartir un mismo sistema básico de relaciones modo-temporales, sistema que muestra diferencias y concomitancias tanto con otras variedades del español, por una parte, como con el sistema común del gallego, por otra.

REFERENCIAS A CORPUS Y OTROS RECURSOS ELECTRÓNICOS MENCIONADOS EN EL TEXTO

- BDS: *Base de datos sintácticos del español actual*.
<<http://www.bds.usc.es/>>.
- CE: *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s*.
<<http://www.corpusdelespanol.org>>.
- CORDE: Real Academia Española: *Corpus diacrónico del español*.
<<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corde>>.
- CORGA (anotado): Centro Ramón Piñeiro para a investigación en Humanidades: *Corpus de referencia do galego actual (etiquetado)*
<<http://corpus.cirp.es/corgaetq/>>.
- CREA: Real Academia Española: *Corpus de referencia del español actual*.
<<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/crea>>.
- FREELING: *An Open Source Suite of Language Analyzers*
<<http://nlp.lsi.upc.edu/freeling/>>.
- PRESEEA: *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América* <<http://preseea.linguas.net/>>.
- PRESEGAL: *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de Galicia*. <<http://gramatica.usc.es/proxectos/presegal/>>.

DATOS DE LAS ENCUESTAS DE PRESEGAL UTILIZADAS

	20-34 años	35-54 años	>54 años
Mujeres	SCOM_M13_008	SCOM_M23_001	SCOM_M33_005
	SCOM_M13_010	SCOM_M23_004	SCOM_M33_009
	SCOM_M13_016	SCOM_M23_018	SCOM_M33_011
Hombres	SCOM_H13_012	SCOM_H23_003	SCOM_H33_002
	SCOM_H13_013	SCOM_H23_006	SCOM_H33_007
	SCOM_H13_014	SCOM_H23_017	SCOM_H33_015

REFERENCES

- Álvarez, Rosario, Henrique Monteagudo y Xosé Luís Regueira (1995): *Gramática galega*. Vigo: Galaxia, 6ª edición.
- y Xosé Xove (2002): *Gramática da lingua galega*. Vigo: Galaxia.
- Bassols de Climent, Mariano (1956): *Sintaxis latina*. Madrid: CSIC.
- Bechara, Evamildo (1999): *Moderna Gramática portuguesa*. Rio de Janeiro: Lucerna, 37ª ed. revista e ampliada.
- Becker, Martin G. (2008): “From temporal to modal. Divergent fates of the temporal latin synthetic pluperfect in Spanish and Portuguese”, en Ulrich Detges y Richard Waltereit (eds.): *The Paradox of Grammatical Change. Perspectives from Romance*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 147-179.
- Bejarano, Virgilio (1962): “Sobre las dos formas del imperfecto de subjuntivo y el empleo de la forma en -se con valor de indicativo. *Strenae. Estudios de filología e historia dedicados al profesor Manuel García Blanco* (=Acta Salmanticensia, 16), Salamanca, pp. 77-86.
- Blas Arroyo, José Luis (1991): “Problemas teóricos en el estudio de la interferencia lingüística”, *Revista Española de Lingüística* 21 (2), pp. 265-289.
- (1993): *La interferencia lingüística en Valencia*. Castellón: Universitat Jaume I.
- Cunha, Celso e Lindley Cintra (1984): *Nova gramática do português contemporâneo*. Lisboa: João Sa da Costa, 1994¹⁰.
- De Sterck, Goedele (2000): *Gramática: registros y áreas geográficas en lingüística: valores y usos de las formas verbales en -ra, -se, -ría y -re*. Vol. II, 7 de la serie editada por Josse De Kock *Gramática española: enseñanza e investigación*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

- Freixeiro Mato, Xosé Ramón (2000): *Gramática da lingua galega. II Morfosintaxe*. Vigo: A Nosa Terra.
- Girón Alconchel, José Luis (2000): “Análisis del discurso y cambio lingüístico (sobre la historia de *cantara* indicativo)”, en José Jesús Bustos Tovar, Patrick Charaudeau, José Luis Girón Alconchel, Silvia Iglesias Recuero y Covadonga López Alonso (eds.): *Lengua, discurso, texto. (I Simposio internacional de análisis del discurso)*. Madrid: Visor, pp. 309-322.
- González Ollé, Fernando (2012): *Continuidad histórica ininterrumpida de la forma -ra de indicativo. Tradiciones discursivas y sintaxis*. Navarra: Eunsa.
- Hermerén, Ingrid (1992): *El uso de la forma en ra con valor no-subjuntivo en el español moderno*. Lund University Press.
- NGLE: Real Academia Española / Asociación de Académicas de la lengua española: *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol I.
- Nowikow, Wiaczeslaw (1991): “Según dijera, después que llegara... ¿un americanismo?”, en César Hernández Alonso et al. (eds.): *El español de América. Actas del III Congreso Internacional del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, vol. I, pp. 537-540.
- Padró, Lluís y Evgeny Stanilovsky (2012): “FreeLing 3.0: Towards Wider Multilinguality”, en *Proceedings of the Language Resources and Evaluation Conference (LREC 2012) ELRA*. Estambul, mayo 2012.
- Pollán, Celia (2001): “The expression of pragmatic values by means of verbal morphology: A variationist study”, *Language Variation and Change* 13, pp. 59-89.
- (2003): “The morphological expression of pragmatic values in oral and written Galician”, en Manuel Fernández Ferreiro y Fernando Ramallo (eds.): *Sociolinguistics in Galicia: Views on diversity, a diversity of views [= Estudios de Sociolingüística, 3/2 (2002) y 4/1 (2003)]*, pp. 113-138.
- RAG / ILG (2003): Real Academia Galega / Instituto da Lingua Galega: *Normas ortográficas e morfolóxicas do idioma galego*. Santiago de Compostela, 18^a ed.
- Royo, Guillermo (1974): «La temporalidad verbal en español», *Verba* 1, pp. 68-149.

- (1985): «Diglosia y tipos de diglosia», en *Philologica Hispaniensi*. *In honorem M. Alvar*, Madrid: Gredos, vol. II, pp. 603-617.
 - (1996): “Sobre la distribución de las formas *llegara* y *llegase* en español actual”, en Manuel Casado Velarde *et al.* (eds.): *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*. A Coruña: Universidade da Coruña, II, pp. 677-691.
 - (2004): «El español de Galicia», en Rafael Cano (coord.): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 1087-1101, 2005².
 - (2010): “Sobre codificación y explotación de corpus textuales: Otra comparación del *Corpus del español* con el CORDE y el CREA”. *Lingüística* 24, pp. 11-50.
 - (2011a): “De nuevo sobre la frecuencia de las formas *llegara* y *llegase*”, en Jörn Albrecht y Frank Harslem (eds.): *Heidelberger Spätlese. Ausgewählte Tropfen aus verschiedenen Lagen der spanischen Sprach- und Übersetzungswissenschaft. Festschrift anlässlich des 70. Geburtstages von Prof. Dr. Nelson Cartagena*. Bonn: Romanistischer Verlag, pp. 161-182.
 - (2011b): “Me pidieron que reseñara~reseñase el libro que ?publicara / *publicase Bosque en 1980”, en M. Victoria Escandell Vidal, Manuel Leonetti y Cristina Sánchez López (eds.): *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*. Akal: Madrid, pp. 213-219.
 - y Emilio Montero Cartelle (1983): *La evolución de los esquemas condicionales. (Potenciales e irreales desde el Poema del Cid hasta 1400)*, anejo 22 de Verba. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
 - y Alexandre Veiga (1999): “El tiempo verbal. Las formas simples”, cap. 44 de Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 2867-2934.
- Santalla del Río, María Paula y Susana Sotelo Docío (2006): “Constitución y etiquetación del corpus CESAR”, en Juan de Dios Luque (ed.): *Actas del V Congreso andaluz de Lingüística general. Homenaje al profesor José Andrés de Molina Redondo*. Granada: Universidad de Granada, I, pp. 369-382.
- Solà, Joan, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró, Manuel Pérez Saldanya (dirs.) (2002): *Gramàtica del català contemporani*. Barcelona: Empúries, 3 vols.

- Veiga, Alexandre (1996): *La forma verbal española cantara en su diacronía*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- (2005): “Falsos castellanimos en gallego. Anotaciones a la luz de la lingüística diacrónica”. *Res Diachronicae Virtual* 4, pp. 23-50.
 - (2006): “Las formas verbales subjuntivas. Su reorganización modo-temporal”, en Concepción Company Company (dir.): *Sintaxis histórica de la lengua española*. México, D.F.: FCE, I, pp. 93-240.
 - (2011): “Algo más sobre la doble reorganización temporal en la diacronía del sistema verbal español”, en Carsten Sinner, José Luis Ramírez Luengo y María Jesús Torréns Álvarez (coords.): *Tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales dentro de la perspectiva de la lingüística histórica*. San Millán de la Cogolla: Instituto de historia de la lengua, pp. 297-330.
- Xove, Xosé (1986): “As formas en *-ra* e *-se* na obra poética galega de Rosalía”, en *Actas do Congreso internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, vol. III, pp. 133-149.